

## LA VILLA ROMANA DE SABINILLAS (MANILVA)

La zona costera de Manilva, próxima al Estrecho de Gibraltar y al límite entre las provincias de Málaga y Cádiz es, desde hace muchos años, lugar de importantes hallazgos arqueológicos. Hay constancia de que en 1646 se halló "en la cañada del Almadravilla en la Torre de la Duquesa" un sepulcro que, aunque fantasiosamente descrito, parece corresponder a un enterramiento romano (1). En la propia Manilva, la abundancia de *tegulae* y la existencia de algunas piletas recubiertas de **opus signinum** denuncian un establecimiento romano. Igual ocurre en las inmediaciones de la población en el lugar de Los Pinos y en la costa junto al Castillo. En este último punto existen importantes restos constructivos que deben pertenecer a una **villa** marítima, de la que se conservan en el patio de una casa una de sus habitaciones con un pavimento de mosaico bicromo (blanco-negro) y una pileta quizá para fabricación de **garum**.

En la barriada manilveña de San Luis de Sabinillas, entre la carretera nacional 340 y la playa, existe un importante yacimiento romano que se venía poniendo de manifiesto en las distintas remociones de tierras que allí se efectuaban. En diversas ocasiones se habían recogido monedas, clavos y anzuelos de bronce y cerámicas diversas. Hace unos años, al construir el edificio de la Telefónica, al borde de la avenida de Manilva, se pudo constatar la existencia de un estrato arqueológico de cierta potencia formado por materiales de construcción. Bajo esta capa se identificó un mosaico (2). Tales evidencias motivaron el que emprendiéramos una investigación arqueológica del lugar. Entre el 4 y el 22 de agosto de 1975 realizamos una campaña de excavaciones y una segunda ha tenido lugar desde el 10 al 30 de agosto de 1977 (3). A los propietarios

---

(1) ESPINOSA Y AGUILERA, Francisco Xavier: "La antigua Saepona hallada en su sitio, junto a Cortes, por el cura de dicha villa; o varias cartas eruditas acerca de este descubrimiento y otras antigüedades de España", Málaga, 1770, págs. 43-44; F. GUILLEN ROBLES: "Historia de Málaga y su provincia", Málaga, 1874, pág. 51 y nota 1.

(2) Don Alfonso Sotelo Azorín, que nos informó del hallazgo, hizo la correspondiente denuncia para evitar su destrucción.

(3) Las excavaciones arqueológicas de Sabinillas fueron autorizadas por Ordenes de la Dirección General del Patrimonio Artístico y Cultural de 6 de junio de 1975, 2 de junio de 1976 y 14 de febrero de 1977, respectivamente. Fueron subvencionadas por dicho organismo del Ministerio de Educación y Ciencia juntamente con la Excm. Diputación Provincial de Málaga. Es deber de gratitud hacer constar nuestro agradecimiento por tan inestimable ayuda al Instituto de Cultura de la Diputación malagueña y, muy especialmente, a don Antonio González Jiménez, quien, además, codirigió con nosotros las dos campañas de excavaciones.

del terreno, señores Ramírez Morente, queremos desde aquí agradecer todas las facilidades que nos otorgaron para la realización de los trabajos.

Estas excavaciones arqueológicas han puesto de manifiesto la existencia de una **villa** cuya parte oriental (fig. 1) ha sido arrasada al efectuarse construcciones recientes. Quedan bien conservados parte del lado sur y occidental, con muros que en algunos lugares llegan a los 30 centímetros de altura. Los que delimitaban las habitaciones que hemos denominado A, B y D en algunos lugares han sufrido tal deterioro que prácticamente sólo pueden apreciarse sus cimentaciones.

Se ha podido ver cómo los muros, junto con la techumbre del edificio, habían caído violentamente sobre los pavimentos. Las **tegulae** y las **imbrices** aparecen sobre los mosaicos de las habitaciones A, B y parte de la C, bien conservados, dando la impresión de un desplome instantáneo que hemos relacionado con un incendio. Los objetos esparcidos en las habitaciones A y B, los plomos de red aparecidos en la habitación B fundidos por acción del fuego, los restos de carbón que han quedado en algunos lugares, son prueba de tal incendio. La huida precipitada de sus moradores parece documentarse —junto a los objetos abandonados en las habitaciones— por un conjunto de una cincuentena de pequeños bronce**s** bajoimperiales que quedaron sobre el pavimento de la habitación A (4).

## LA VILLA

Lo que ha quedado de ella es el **atrium** y cinco de las habitaciones que con él se comunicaban. La habitación A, que fue la que cortaron las máquinas que pusieron en evidencia el yacimiento, se conserva en menos de su mitad, y se han perdido sus lados E. y N. Estaba pavimentada con

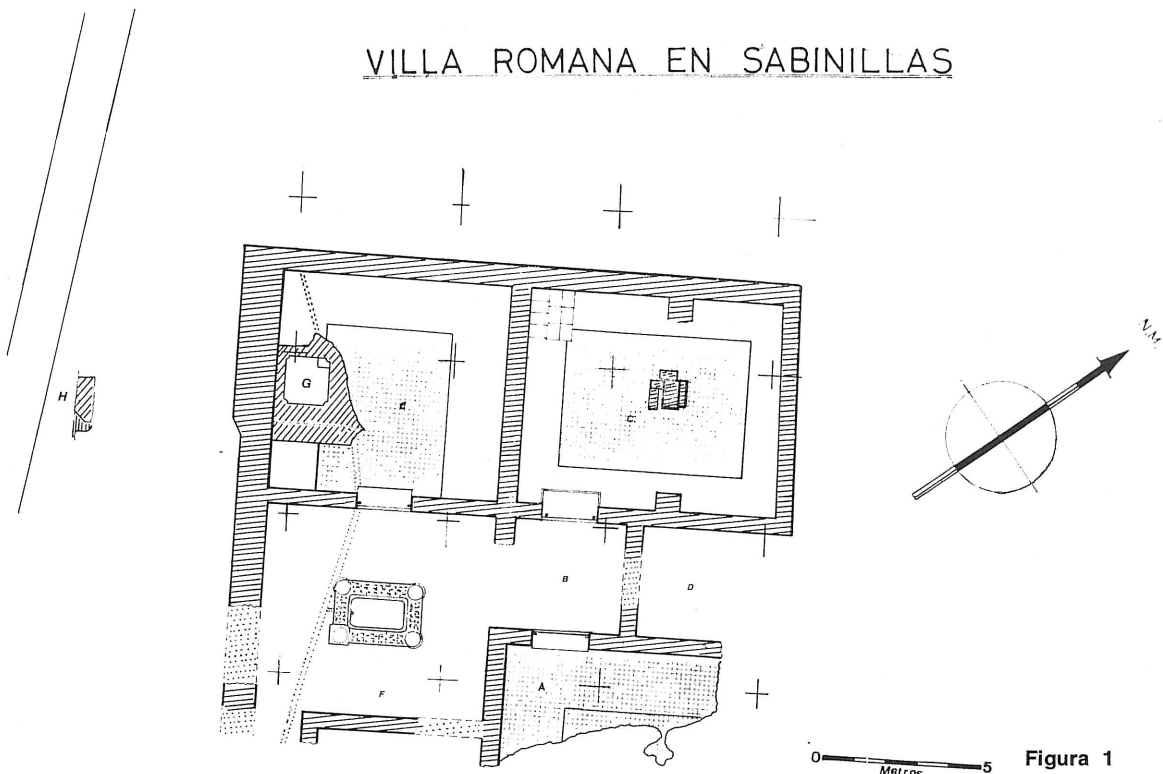
---

Fueron excelentes colaboradores en las mismas don Andrés Cintrano Fernández, al que se deben los planos de la **villa** (fig. 1), doña Josefina Gómez-Limón, don Luis Baena del Alcázar y don Luis Soto Jiménez. En la segunda campaña participaron muy activamente, realizando sus prácticas de campo, los licenciados en la especialidad de **Mundo Antiguo** de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Málaga, señores José R. Andérica, Rafael Atencia, Pilar Nateras, Antonio de Sola y María del Carmen Solano.

(4) Este tesorillo está compuesto por tres núcleos de especies monetales. El más antiguo lo forman seis ejemplares (cuatro de los cuales son de **Contantius II**) con el tipo del "jinete caído" y **Fel. Temp. Reparatio**, fechables entre 346 y 361. El núcleo central está compuesto por monedas con reversos de la **Reparatio Reipub.** De éstas, que se fechan entre 378 y 383, hay ocho ejemplares de **Gratianus**, cinco de **Valentinianus II**, dos de **Magnus Maximus**, uno de **Theodosius I** y tres que no son atribuibles a emperador determinado por lo frustrado de sus aversos. Dentro de este grupo, por su cronología, hay que incluir además un ejemplar con reverso **Victoria Augg.** y otro con **Vot. X Mult. XX.** El tercer y último grupo lo componen las series más modernas (393-395) con reversos del tipo **Gloria Romanorum.** De ellas contamos con cuatro ejemplares de **Theodosius I**, siete de **Arcadius** y cinco de **Honorius.** Los restantes son sólo parcialmente clasificables. Las cecas representadas son Antioquía, Aquileia, Arlés, Constantinopla, Cyzico, Lyon, Nicomedia, Roma, Siscia y Thesalónica.

Sobre este tesorillo y su cronología y significado, cfr. Pedro RODRIGUEZ OLIVA: "El tesorillo de bronce**s** bajoimperiales de Manilva (Málaga)", Actas del XV Congreso Nacional de Arqueología, Lugo, 1977, págs. 835-848.

## VILLA ROMANA EN SABINILLAS

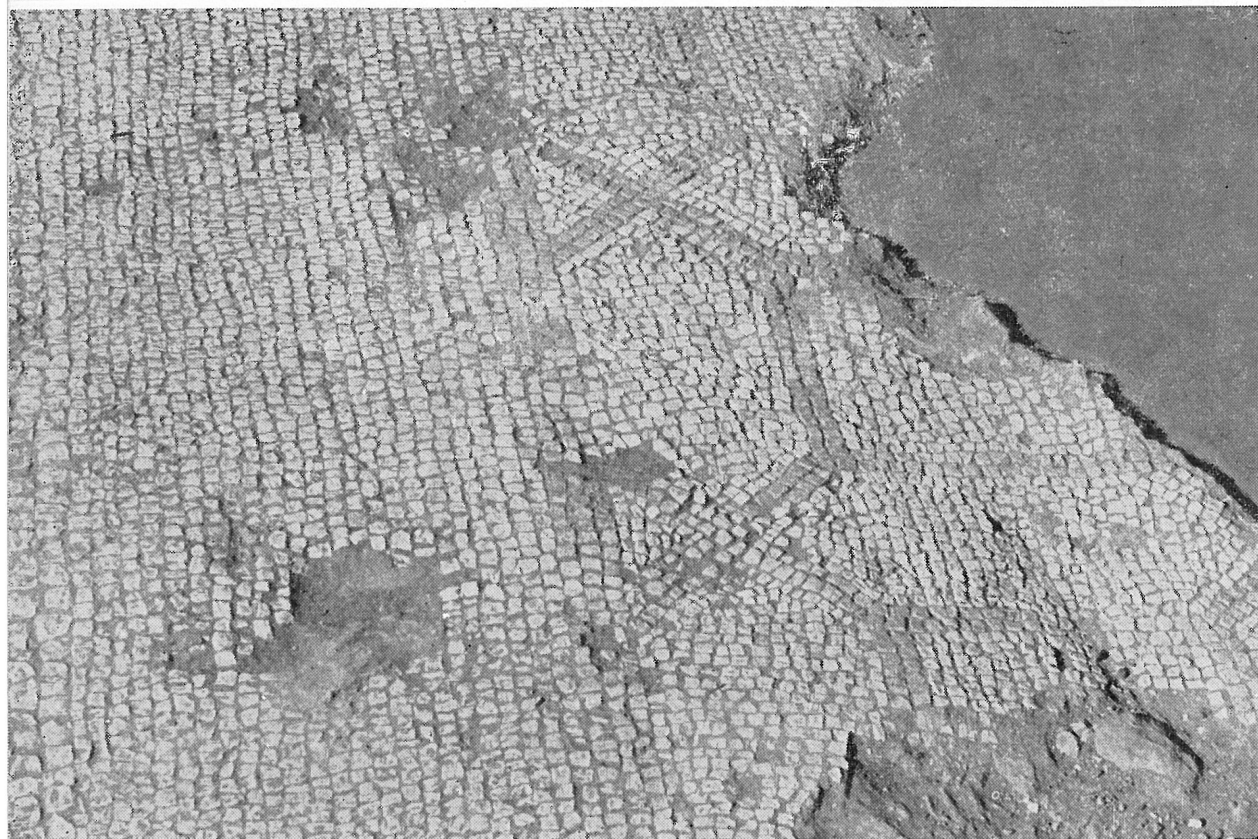


0 5 Metros Figura 1

un mosaico de aspecto tosco que tiene una franja exterior (de 0,60 m. de ancho en los lados mayores y 0,68 en los menores) formada por **tesellae** de caliza blanca local mal cortadas y de gran tamaño (4 x 3 cms.). Hacia el interior hay otra franja de **tesellae** menores (3 x 2 cms. de media), de igual material y color, que tiene 0,43 m. de anchura. Tras ella corre una línea formada por tres **tesellae** de color gris oscuro de "**pedra de Tarifa**" que enmarca la decoración dicroma que se desarrollaba en el centro de la habitación. Esta consistía en hexágonos que enmarcan un cuadrado de color gris oscuro sobre fondo blanco (lám. I, 1). El tema de los cuatro hexágonos romboidales colocados en los correspondientes lados de un cuadrado que los centra, es banal en la musivaria romana y lo encontramos en yacimientos cercanos como el de Las Torres en la desembocadura del Guadalmanza (5) y en la **villa** romana de Río Verde (6). En la pared occidental se abre una puerta, cuyo umbral forman dos grandes losas de caliza grisácea, bien cortadas y conservando en sus ángulos los goznes de las puertas. Por aquí se pasa a un pequeño vestíbulo (habitación B), que, como todo el **atrium**, aparece pavimentado con pequeños ladrillitos rojos de 4 x 5 centímetros de lado y que sirve de antecámara a las habitaciones C y probablemente a la D. Esta última se conserva muy mal, carece de pavimento y está hundida por su lado norte en una duna de arena sobre la que se montó todo ese sector de la casa, lo que sin

(5) PEREZ DE BARRADAS, José: "Excavaciones en la colonia de San Pedro Alcántara (Málaga)", Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, Memoria 106, Madrid, 1930, pág. 17 y lám. XIX.

(6) POSAC MON, Carlos: "La villa romana de Marbella", "Noticiario Arqueológico Hispánico: Arqueología", I, Madrid, 1972, pág. 92 y lám. I, 2.



LAMINA I-1. Mosaico de la habitación A



LAMINA I-2. Mosaico de la habitación C

duda contribuyó a la destrucción de esa parte que es la peor conservada. La habitación C, quizá **oecus** principal, cerraba su comunicación con el vestíbulo antes citado por una puerta de la que queda un umbral de piedra. Su pavimento es un mosaico que tiene al exterior una franja de **tesellae** blancas de 0,45 m. de ancho. Tras ésta, como en el caso anterior, corre otra cenefa de 0,75 m. de ancha con **tesellae** de caliza blanca de menor tamaño que las primeras. Estas dos franjas se separan de la decoración geométrica central por una banda de 0,11 metros de anchura formada por **tesellae** de color gris oscuro. La decoración que dicha banda enmarca, es una combinación de “**diabolos**” o “**bipennes**” unidos por sus vértices. Unos son blancos, formando el fondo, otros —en número de cuatro y rodeando al primero— tienen fondo blanco con tres líneas de **tesellae** grises que los delimitan (lámina I, 2). Este tema que se fecha muy bien en los inicios de la época severiana (7) se documenta en España en otros ejemplares de Liédena (8), Mataró (9) y Mérida (10).

---

(7) Acerca del desarrollo del mosaico blanco-negro en la **Baetica** en época severiana, cfr. Alberto BALIL: “Sobre el mosaico romano bicromo en la Península Ibérica”, XI Congreso Nacional de Arqueología, Zaragoza, 1970, págs. 540-548.

Sobre el tema de las **bipennes**, véase M. L. MORRICONE: “Mosaico” en “Enciclopedia dell’Arte Antica Classica e Orientale”, Supp., Roma, 1973, pág. 522, fig. 508, 8.

Los “diabolos” o “bipennes” en la disposición que se encuentra aquí se fechan con precisión en el primer cuarto del siglo III, en los pocos ejemplos que se conocen. De época severiana es un ejemplar de Roma con bipennes en negro alternando con escamas blancas de una casa del Palatino (M. L. MORRICONE MATINI: “Mosaici antichi in Italia”, I, Roma, 1967, pág. 86, núm. 79, fig. 39 y lám. XVI). De los primeros años del siglo III es un mosaico con bipennes procedente de la tumba de **Atticus** de Roma (M. E. BLAKE: “Mosaics of the Late Empire in Rome and Vicinity”, “Memoirs of the American Academy in Rome”, XVII, 1940, pág. 124 y lám. XI, 2. Bipennes alternantes en blanco y negro, como en nuestro caso, se encuentran en **Ostia** en el **Foro delle Corporazioni** (G. BECATTI: “Scavi di Ostia, IV: Mosaici e pavimenti marmorei”, Roma, 1961, págs. 64-65, núm. 85, lám. CLXXV), y variantes en la **Schola del Traiano** (G. BECATTI: op. cit., núm. 37 y lám. L). Igualmente de comienzos de la época severiana es un mosaico de bipennes blancas y negras de una villa galo-romana de Clerval (Doubs) en la **Gallia** (Henri STERN: “Recueil général des Mosaïques de la Gaule. I. Province de Belgique, 3: Partie Sud”, París, 1963, págs. 60-61, láms. XXVII, b y XXXI, a y b).

(8) Algo más antiguo que el nuestro y mezclado con escamas blancas, cfr. M.<sup>a</sup> A. MEZQUIRIZ: “Los mosaicos de la villa romana de Liédena (Navarra)”, “Príncipe de Viana”, LXII, 1956, págs. 30-31 y láms. XVI-XVII.

(9) En Torre Llauder los pasillos E. y O. del atrio se pavimentan con un mosaico de bipennes negras sobre fondo blanco (Xavier BARRAL I ALTET: “Mosaicos romanos de Mataró: La villa de Can Llauder y el edificio de Can Xammar”, XII Congreso Nacional de Arqueología, Zaragoza, 1973, pág. 736). En el edificio de Can Xammar, una composición de bipennes idéntica cubre un pasillo (Xavier BARRAL I ALTET: op. cit., pág. 743 y fig. 13).

(10) En el **corpus** musivo emeritense existen varias representaciones de bipennes, en unos casos este motivo tiene carácter complementario, pero en dos ocasiones sirve como elemento fundamental. Tal ocurre en los pasillos occidental y oriental que rodean el tablinum de la llamada “Casa del Anfiteatro”. Su descubridor les atribuye una fecha que puede ir de finales del siglo II a principios del III (Eugenio GARCIA SANDOVAL: “Informe sobre las casas romanas de Mérida y excavaciones en la “Casa del Anfiteatro”, “Excavaciones Arqueológicas en España”, 49, Madrid, 1966, pág. 39 y láms. XLI, 1 y XLII, 3-4).

**Vid. etiam**, Antonio BLANCO FREIJEIRO: “Mosaicos romanos de Mérida”, Madrid, 1978, núms. 28 y 33, láms. 54f, 66b y 67a. Este autor le atribuye el siglo III como marco cronológico. En esta obra el profesor Blanco da a conocer un segundo mosaico con este tema (aunque lo denomina como “astrágalo”). Está en la Alcazaba y procede del solar de los Blanes. Tendría la misma fecha que el anterior (op. cit., núm. 2 y láms. 2 y 23b).

Por el vestíbulo (B) que antecede a la habitación que acabamos de describir, se pasa al **atrium** (F). Este, solado —como ya se ha indicado— con pequeños cubos prismáticos de ladrillo rojo de 3 x 3 centímetros de lado los más pequeños y 4 x 5 los mayores, tiene en el centro un **impluvium** (lám. II, 1). Es de forma rectangular con 1,83 metros de largo por 1,07 de anchura. En sus esquinas quedan las basas de cuatro columnas de ladrillo cocido que, estucadas y elevadas sobre una losa cuadrada de caliza, centraban la habitación, enmarcando al citado **impluvium**. Esta pila, que tiene su interior recubierto de una fina capa de **opus signinum**, presenta en su lado sur un desagüe que, por un canalillo subterráneo, vertía a una atarjea de ladrillos y sección cuadrada que recorría la **villa** de este a oeste, aprovechando la inclinación del terreno. Esta canalización (que en parte hemos explorado) se denunciaba en superficie por una grieta que recorría los pavimentos de las habitaciones C y F. (En la fig. 1 aparece trazada con puntos.)

A la habitación E se accede desde el **atrium** por una puerta que, como en los casos anteriores, tiene un umbral de grandes losas con las señales de los goznes en las esquinas. Desde esta entrada y centrando la habitación, se extiende un tapete de mosaico blanco cuyas **tesselae** son de color y material igual a los de los anteriores. Dentro de él, y enmarcado por una franja negra, se desarrolla un motivo de peltas negras y fondo blanco. Las peltas están colocadas dos a dos, alternando horizontales y verticales. Se unen por sus extremos, dando lugar a un motivo de peltas entrelazadas con disposición en aspa (11). Mosaicos idénticos se localizan en **Hispania** en Liédena, El Puig de Cebolla (Valencia), **Barcino** y Córdoba (12). En

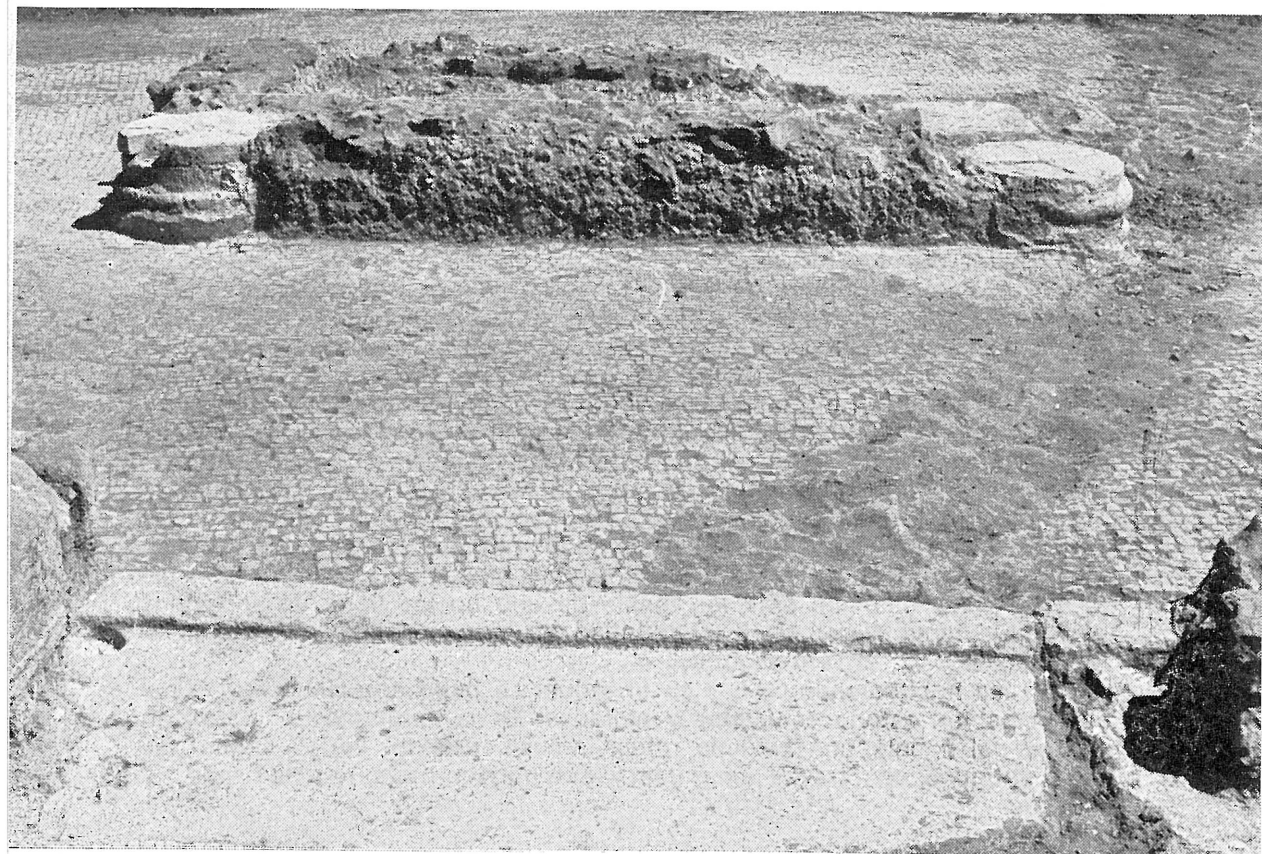
---

(11) Las peltas, en distintas combinaciones, son un elemento decorativo que se emplea profusamente en la musivaria romana desde los siglos I al IV d. C. Son muy abundantes en las decoraciones de orlas o como uno más de los elementos que conforman la decoración del mosaico. Como tema único que llene todo el campo (**all pattern**) —éste es nuestro caso— su uso ya no es tan frecuente. Con el apogeo en el siglo II de la dicromía del blanco-negro (G. BECATTI: "Alcune caratteristiche del mosaico bianconero in Italia" en "La mosaïque greco-romaine", París, 1965, pág. 22) adquiere este motivo —decorando todo el campo del pavimento— un cierto desarrollo en las provincias occidentales del Imperio, sin estar ausente del Oriente (casos de Corinto o Susa citados por A. BALIL: "Mosaicos ornamentales romanos de Barcelona", A. E. Arq., XXXV, 1962, pág. 55 y notas 53 y 55 y en el norte de Africa (A. BALIL: op. cit., nota 54; R. ETIENNE: "Maisons et hydraulique dans le quartier Nord-Est à Volubilis". Publications du Service des Antiquités du Maroc, X, 1954, págs. 65 y 80, lám. XVIII, 1).

Como elemento único es tema frecuente en Germania (A. BALIL: págs. 55-56, notas 58-62, sg. PARLASCA), Britannia (A. BALIL: passim) y en Gallia (en orla en un mosaico de Besançon, cfr. H. STERN: "Recueil général des Mosaïques de la Gaule", I, 3, París, 1963, págs. 31-32, lám. VII; de fines del II o principios del III es otro de Bous (H. STERN: op. cit., I, 2, París, 1960, págs. 36-37, lám. XIII; otros de Echternach (H. STERN: op. cit., págs. 40-41, lám. XIX) y de Teting (H. STERN: op. cit., págs. 60-61 y lám. XXXVII).

Disposición idéntica a las nuestras tienen las peltas de un mosaico más tardío y policromo de Timgad, que da idea de la perduración del motivo (Suzanne GERMAIN: "Les mosaïques de Timgad. Etude descriptive et analytique", París, 1973, págs. 117-118, lámina LIX, núm. 178).

(12) Peltas en blanco y negro semejantes aparecen en la habitación 16 de la villa de Liédena (M.<sup>a</sup> A. MEZQUIRIZ: "Los mosaicos de la villa romana de Liédena (Navarra)", "Príncipe de Viana", LXII, 1956, pág. 30 y láms. XVI-XVII. Idéntica disposición tienen las peltas de un mosaico geométrico de El Puig de Cebolla (A. BALIL: "Estudios sobre mosaicos romanos", I, "Studia Archaeologica", 6, Santiago de Compostela, 1970, pág. 9 y lám. II, 1 y "Los mosaicos de la villa romana de El Puig de Cebolla (Valencia)",



LAMINA II - 1. Vista del impluvium del atrio en el umbral de la habitación E



LAMINA II - 2. Mosaico de la habitación E y pileta para la fabricación del garum

el fondo de la habitación y los dos laterales (fig. 1 y lám. II, 2) el espacio libre entre los muros y el borde del mosaico se ha llenado con prismas de ladrillos cocidos idénticos a los del **atrium** (13) (lám. II, 2).

En el lado meridional de esta habitación se construyó en época posterior una pileta probablemente para salazones de pescados (fig. 1, G). Tiene ésta 1,65 metros de ancho por 1,52 de largo y se fabricó sobre el mosaico de las peltas destruyendo parte de él. En el interior de esta pileta, excavada en el curso de la segunda campaña de excavaciones, se recogieron abundantes fragmentos de cerámicas (ánforas, otras vasijas de cerámica común, trozos de lucernas tardorromanas de canal y algunas muestras de cerámica estampada muy interesantes), así como multitud de moluscos, e incluso en su fondo se pudo observar una capa formada por arcilla muy fina en la que hay embutidos pequeñísimos cantos rodados de playa y abundantes restos de moluscos triturados y espinas de pescados. Quizá estemos ante los restos de uno de los tipos de salazones que tanta fama dieron en la antigüedad a estas costas (ESTRABON, III, 2, 6; PLINIO, IX, 92, entre otros).

En las habitaciones C, E y en el **atrium** se pudo apreciar que las paredes habían estado estucadas y pintadas. En la habitación E quedaban restos del zócalo con estucos rojos; incluso, existían varias capas, las más antiguas con trazos amarillos y con monocromía roja las más recientes.

## HALLAZGOS

Entre los materiales aparecidos hay que destacar numerosos plomos empleados probablemente para dar peso a las redes, algunos anzuelos de cobre (lám. IV, 6 y 7), diversas **acus crinalis** (lám. IV, 4), abundantísimos fragmentos de vidrio fino de los que conviene destacar un fragmento de cuerpo y borde de un vaso de color verde claro traslúcido con finos cabujones de color azul opaco. Otros fragmentos amarillentos y blancos tienen cabujones circulares de color azulado (lám. IV, 2).

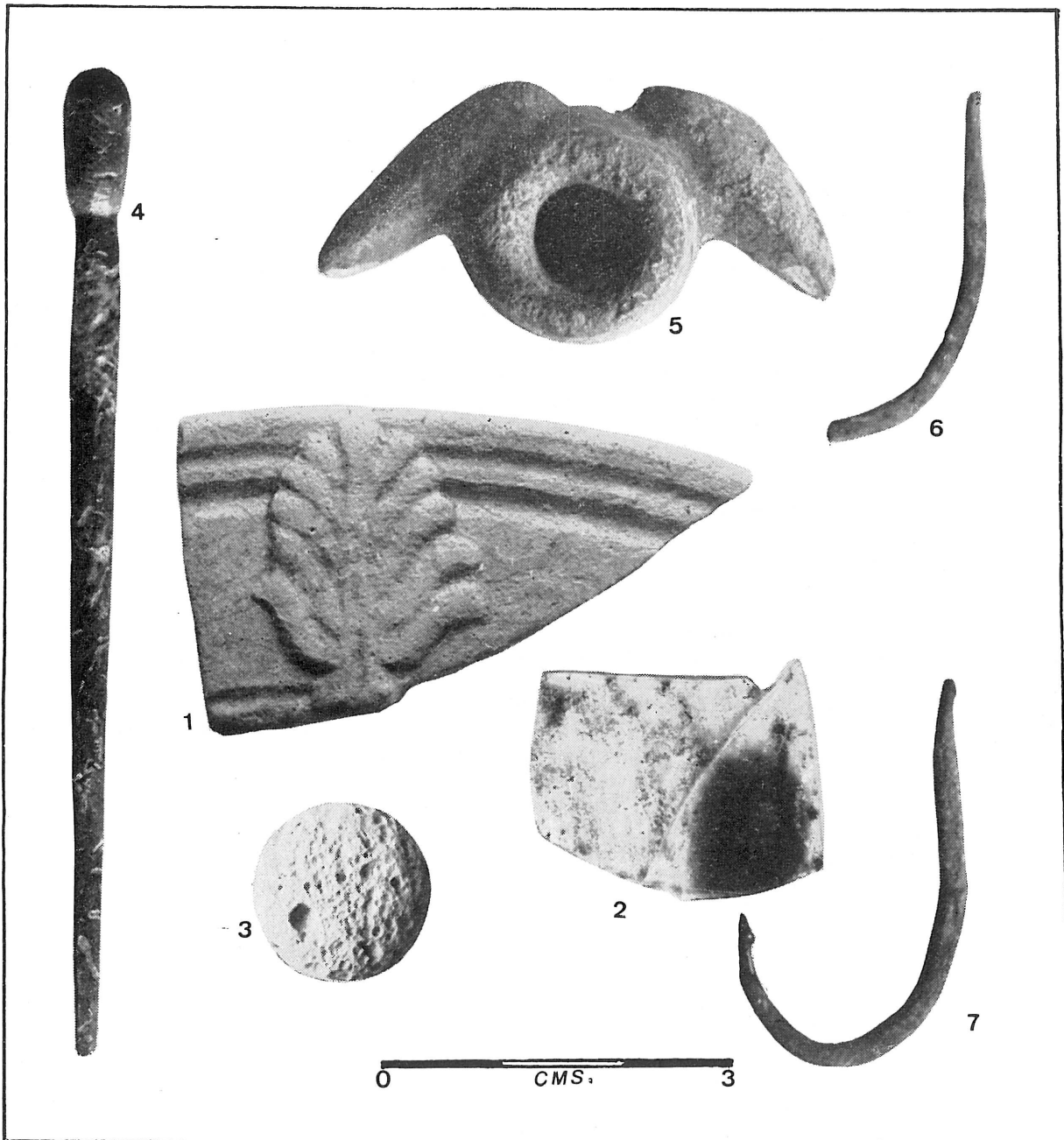
Se han recogido una veintena de clavos de sección cuadrada, unos de bronce y otros de hierro, y de este último metal ha aparecido un instrumento que podría ser un cincel. De bronce es el asa de un acetre, cuyos remates laterales tienen forma de "cuello de cisne". Del mismo material es una pieza circular con dos salientes laterales y perforación central (lám. IV, 5). Una ficha de pasta de vidrio blanca y forma circular (lám. IV, 3) se recogió junto al umbral que comunica la habitación A con B.

---

IX Congreso Arqueológico Nacional, Zaragoza, 1966, pág. 338). En este caso se fecha en el siglo II d. C. Otro, encontrado en la plaza de Antonio Maura en Barcelona, exacto al nuestro, ha sido fechado por Balil "entre los últimos años del siglo II y el primer cuarto del siglo III d. de J. C." (A. BALIL: "Mosaicos ornamentales romanos de Barcelona", A. E. Arq., XXXV, 1962, págs. 54-56 y fig. 5). En Córdoba enmarcan por dos lados el mosaico de "Auriga vencedor". Samuel de SANTOS GENER: "Guía del Museo Arqueológico de Córdoba", Madrid, 1950, pág. 75 y lám. XVI.

(13) Estos mosaicos de peltas y bipennes de las habitaciones E y C fueron levantados en la campaña de excavaciones de 1977 por los restauradores doña Elisa Pinilla y don Carlos Sánchez García. Han sido consolidados en planchas por el restaurador del Museo Provincial, don José Molina, y se guardan en la Alcazaba de Málaga en espera de su definitiva instalación.





**LAMINA IV.** 1: Fragmento de cerámica con relieve aplicado. 2: Vidrio blanco traslúcido con cabujón azul. 3: Ficha de pasta vítrea blanca. 4: Acus crinaljis. 5: Objeto de bronce. 6 y 7: Anzuelos de cobre

Hay en cerámica común fragmentos de diversas vasijas entre las que sobresale una anforita de boca recta y pasta blanquecina que se decora con líneas pintadas en rojo.

De vajilla fina contamos con pocos fragmentos de **Terra sigillata hispánica**. Cerca de la excavación se recogió un trozo bien conservado de una forma Drag. 15/17 y en la zona destruida de la habitación D un fragmento de pie con una marca en cartela ovalada (**OF. MO...**).

La cerámica más abundante obedece a los tipos de la **Terra sigillata clara D**. De las piezas recogidas destacamos:

1. Plato de T. S. clara "D" variante de la forma 51 de Lamboglia (14) y de la forma 59 B de Hayes (15). Presenta en su fondo una decoración estampada de palmetas y círculos concéntricos orlando un círculo central. Esta decoración de círculos y palmetas es motivo muy repetido que recoge Hayes (16) y aunque algunas veces aparece en formas 59 A-B, como en nuestro caso, no es ello lo normal. Su cronología hay que llevarla a todo lo largo del siglo IV (17).
2. Plato de T.S. clara D, forma 53 de Lamboglia (18) y forma 61 de Hayes, número 33 (19), con decoración estampada en el interior formando una estrella y, en el interior de los brazos, círculos concéntricos (fig. 2).
3. Plato de T.S. clara D, forma 54 de Lamboglia (20) = 61 de Hayes (21). Tiene en el interior, como decoración, una estrella estampada obtenida con ruedecilla.

Hay abundantes fragmentos de bordes, sobre todo de las variantes de la forma 61 de Hayes, así como algunos fragmentos de fondos de platos con decoración estampada. Entre los motivos hay uno con roseta dentro de círculo y palmeta bajo él. El motivo de esta roseta o arado radiado unido a palmetas es corriente en la forma 59 (22). Otro, presenta los restos de una decoración estampada de pétalos de flor. Un tercer fragmento tiene una decoración de cuadrados en forma de parrilla ("**Grillepatterns**") o damero en diagonal del estilo A número 69 b de Hayes (23). Un fragmento, que es la mitad aproximadamente del fondo de un plato, presenta una decoración de círculos concéntricos, el más exterior de los cuales imita una rueda astral sinistrorsa. Esta decoración corresponde al estilo A tipo 36 de Hayes (24).

En la campaña de 1977 se han recogido varios trozos más con diversas estampaciones.

---

(14) LAMBOGLIA, Nino: "Nuove osservazioni sulla Terra Sigillata Chiara. I (Tipi A e B)", "Rivista di Studi Liguri", XXIV, núms. 3-4, 1958, págs. 194-196.

(15) HAYES, J. W.: "Late Roman Pottery", Londres, 1972, págs. 97-99, fig. 15, núms. 16-17.

(16) IBIDEM, págs. 229-231, fig. 38, núm. 4i; pág. 235, fig. 40, núm. 27 h.

(17) IBID., pág. 100 (entre 320-420).

(18) LAMBLOGIA, Nino: Op. cit., págs. 197, 198.

(19) HAYES, J. W.: Op. cit., pág. 105, fig. 17, núm. 33.

(20) LAMBLOGIA, N.: Op. cit., págs. 198-199.

(21) HAYES, J. W.: Op. cit., pág. 105, fig. 17, núm. 26.

(22) IBIDEM, pág. 239, fig. 39, núm. 44.

(23) IBIDEM, pág. 241, fig. 42, núm. 69 b.

(24) IBIDEM, pág. 237, fig. 40, núm. 36 u.

Hay también un fragmento del borde de un plato de la forma 35 de Lamboglia con decoración de relieve aplicado en el borde que representa un arbolillo (lám. IV, 1). Platos de formas semejantes, aunque no con este motivo decorativo, son corrientes en los hallazgos de Málaga (25).

En la campaña de 1977, en el lado sur de la habitación E, en el exterior de ésta, y dentro de la pileta de **garum** que, según se dijo fue instalada allí en los últimos momentos de la **villa**, se han recogido algunos trozos de lucernas de canal con decoración geométrica en relieve.

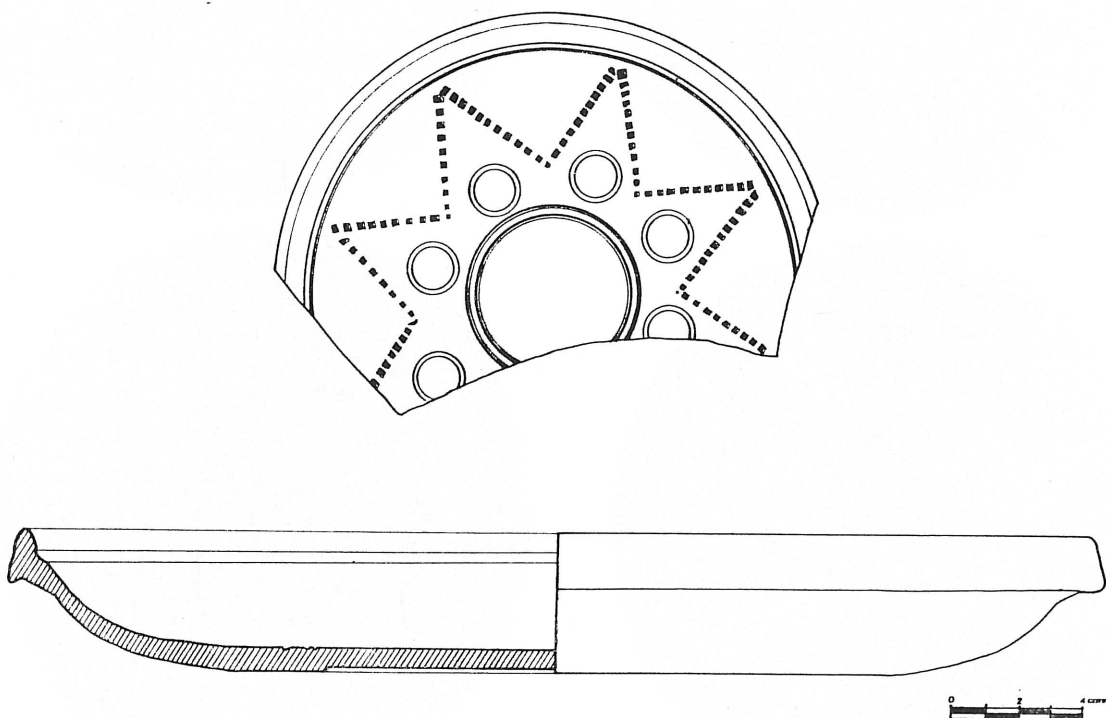


Figura 2

En cuanto a los hallazgos numismáticos, aparte el "tesorillo" de la habitación A ya comentado, se han recogido otros ejemplares de los siguientes emperadores:

**Constantino I.**—Un pequeño bronce con reverso del tipo SOLI INVICTO COMITI.

**Constancio II.**—Pequeño bronce con dos legionarios afrontados junto a un trofeo, en el reverso y leyenda GLORIA EXERCITVS orlando la escena.

(25) SERRANO, Encarnación: "La Terra Sigillata del Teatro Romano de Málaga", Málaga, 1970, págs. 41-42, lám. V.



8



2



1



**Theodosio I.**—Tres pequeños bronce con reversos del tipo GLORIA ROMANORVM, dos de ellos y REPARATIO REIPVB. el tercero.

**Valentiniano II.**—Pequeño bronce con tipo del emperador a derecha llevando el **labarum** y pisando a un cautivo y leyenda VIRTVS EXERCITI en reverso.

**Graciano.**—Dos pequeños bronce con reversos del tipo REPARATIO REIPVB.

**Arcadio.**—Tres pequeños bronce con figura frontal del emperador de pie, con traje militar, llevando en la mano derecha el orbe y en la izquierda un estandarte y leyenda GLORIA ROMANORVM, en sus reversos.

De zona cercana a la excavación nos fue entregado un **as**, de peso muy reducido, hallado casualmente en superficie. Presenta en el anverso cabeza bifronte de Jano y arriba, en medio, la marca de valor I. En el reverso, muy desgastado, se observa una proa de nave a derecha. Tiene un módulo de 31 mm.

De unas obras realizadas al otro lado de la avenida donde se ubica nuestra **villa** proceden un **sestertius** de Trajano Decio (249-251) con la alegoría del GENIVS EXERC. ILLYRICIANI y S.C. en reverso y un **antoni-nianus** de Caro (282-283) con busto del emperador en anverso y alegoría, en el reverso, con epígrafe PROVIDENTA (**sic**) AVGG. Ambas piezas las conserva don A. González.

En nuestra lámina III se reproducen tres monedas del "tesorillo". La primera (1) es de Theodosio I y de la ceca de Antioquía. La número 2 de Honorio, y posiblemente de la misma ceca, y la tercera de Arcadio de la ceca de Nicomedia. La primera se fecha entre los años 378-383 y entre 393-395 los números 2 y 3.

## CONCLUSIONES

Tanto los vestigios exhumados en el curso de las campañas de excavaciones, como la prospección de los terrenos inmediatos al área explorada y las informaciones de diversas personas que intervinieron o fueron testigos de las numerosas obras de urbanización llevadas a cabo en años recientes, certifican que en tiempos romanos hubo un poblamiento de cierta importancia en el sector de Sabinillas inmediato a la línea costera. Los datos que poseemos permiten remontar el origen de este poblamiento, al menos, hasta los tiempos iniciales del Imperio y su final podría coincidir con los turbulentos años de las invasiones bárbaras.

Ciñéndonos a las habitaciones descubiertas en las excavaciones practicadas en el curso de nuestras búsquedas y a tenor del análisis estilístico de sus mosaicos, hay que asignar a las mismas una cronología inicial en tiempos severianos, es decir, al primer tercio del siglo III.

En una fecha difícil de precisar, el edificio debió ser abandonado. Tampoco es posible determinar los motivos de este abandono, pero cabe suponer que se debió a causas provocadas por crisis económicas. Posteriormente se hicieron obras que modificaron parcialmente el plano de la casa, añadiendo algunos muros de división, y se abrieron en el suelo

algunas piletas destinadas a la elaboración de **garum** o a otro tipo de salazones. Tres de ellas han podido ser exploradas. Una fue casi totalmente destruida al abrirse la avenida que sirve de eje principal a Sabinillas, comunicando la carretera que va de Málaga a Algeciras con la playa. Sus restos pueden observarse actualmente en uno de los taludes que sirven de límites laterales de la referida avenida (fig. I, H). A unos 30 metros de ésta, descendiendo la calle, quedan los restos de una segunda.

La tercera (fig. I, G), fue descubierta en el curso de las excavaciones y en su interior se encontraron gran cantidad de materiales arqueológicos de interés, como ya se ha consignado. Para construirla fue necesario romper una parte del pavimento de mosaico, lo que demuestra que en ese momento el edificio ya no se utilizaba como vivienda, al tiempo que revela la poca estima en que tenían los valores estéticos quienes llevaron a cabo esa obra que destruía parcialmente el mosaico.

Es posible que el abandono del edificio fuese provocado por la crisis que atravesó el Imperio en la segunda mitad del siglo III (26). El poblado de Sabinillas debió reponerse paulatinamente de ese trauma y es muy probable que antes de que finalizara ese siglo ya hubiese recuperado su anterior nivel de vida. Esta coyuntura favorable se produjo, sin duda, gracias a la reactivación de las industrias derivadas de la pesca, que desde siglos atrás constituían el principal pilar que soportaba la economía local. Bien porque conviniera ampliar las instalaciones existentes, bien porque fuese más interesante el abrir otras nuevas, la antigua vivienda severiana fue adaptada para servir de dependencia a una de esas industrias y para ese efecto se construyeron las dos piletas exploradas en nuestras campañas de excavaciones.

Al finalizar el siglo III, se llevó a cabo un repliegue de las estructuras gubernativas de la Tingitana, siguiendo instrucciones de Diocleciano (27). Este repliegue debió incidir favorablemente en la economía de las gentes instaladas en el lado europeo del Estrecho y en las tierras aledañas. Los contactos económicos entre los habitantes de la costa malagueña y los de la mauritana ya están documentados para el siglo I a. C. (28).

Los contactos directos o indirectos entre Sabinillas y Mauritania quedan bien testimoniados, a nivel económico, por la abundancia de cerámicas estampadas encontradas en el curso de las excavaciones y estudiadas en otras páginas. Estas cerámicas eran importadas del otro lado del mar, donde parece ser que se encontraban los alfares productores de las mismas (29).

Si los avatares históricos del poblado de Sabinillas a lo largo del Imperio hay que reconstruirlos a base de conjeturas, el final definitivo tiene una fecha bastante precisa, gracias al hallazgo del tesoro de monedas de bronce.

---

(26) BALIL, Alberto: "De Marco Aurelio a Constantino. Una introducción a la España del Bajo Imperio", "Hispania", XXVII, 1967, pág. 278; J. MARTINEZ SANTAOLALLA: "El Teatro Romano de Málaga", "Estudios Clásicos", I, 1950-52, pág. 217-218.

(27) CARCOPINO, J.: "Le Maroc antique", París, 1943, pág. 231 y sigs.

(28) ESTRABON, III, 4, 2.

(29) Es creencia general que esa cerámica procedía del Africa Menor. Véase al respecto J. W. HAYES: o. cit., passim y especialmente pág. 423.

Como ya vimos, el hallazgo monetario se produjo en circunstancias insólitas. No se trataba de un lote de piezas ocultas en un escondrijo, sino que éstas aparecieron esparcidas en un área no muy amplia de la villa y directamente sobre el pavimento, bajo un amasijo de **tegulae** e **imbrices** pertenecientes a un techo hundido por razones que ignoramos concretamente, aunque tengamos la sospecha de que el fuego pudo ser el causante del derrumbamiento.

Pueden proponerse diversas hipótesis para explicar las insólitas condiciones en que apareció el tesorillo. Alguien pudo perderlo o tirarlo al huir precipitadamente del edificio. De haber ocurrido así las cosas, un hecho es evidente: quien abandonó esas monedas no volvió para recuperarlas, lo que no le hubiera resultado difícil, removiendo la capa de escombros que las cubría. Otra posibilidad a tener en cuenta: el tesorillo pudo estar guardado en un mueble que quedaría aplastado por el derrumbamiento de la edificación. Este mueble sería de material perecedero —seguramente madera— y desapareció sin dejar rastro con el paso del tiempo. Una tercera hipótesis postularía que el lote de monedas estaba oculta en algún escondrijo preparado en el armazón de la techumbre y, al derrumbarse ésta, cayó juntamente con ella sobre el suelo.

En todos los casos resalta un hecho: que la **villa** sufrió una destrucción inesperada, debida posiblemente a un incendio, del que se apreciaron algunas trazas en el curso de las excavaciones. (Por ejemplo, trozos de plomo fundidos.) Este incendio pudo ser fortuito, pero dadas las calamidades que se abatieron sobre la Bética a comienzos del siglo V, al producirse la invasión bárbara de la Península, no resulta aventurado atribuir a una secuela de esa invasión la responsabilidad del fuego que acabó con el poblado de Sabinillas o, al menos, con la **villa** excavada (30).

Dado que el tesorillo de Sabinillas tiene como fecha última la correspondiente al reinado conjunto de Theodosio, Arcadio y Honorio, lo más probable es que su ocultamiento fuese dictado por las convulsiones ocurridas en los años iniciales de la penetración de las etnias bárbaras en las tierras meridionales de Hispania. Otros dos tesorillos encontrados en tierras relativamente próximas podrían corresponder a las mismas motivaciones. Se trata del encontrado en Tarifa y a uno todavía inédito aparecido en la desembocadura del río Guadalmanza, a pocos kilómetros de la playa de Sabinillas (31).

Tal vez la zona de Sabinillas se vio afectada por las repercusiones del intento de Walia de pasar a Africa a través del Estrecho y que tuvo un catastrófico epílogo al naufragar la flota invasora posiblemente a la vista de ese punto (32).

Tras su fracasado intento, Walia inició una durísima ofensiva contra los vándalos silingos establecidos en la Bética y en el curso de esta campaña de exterminio pudo verse involucrada Sabinillas, pues si se

---

(30) Los principales datos acerca de las invasiones bárbaras del siglo V están recopilados en el tomo IX de las "Fontes Hispaniae Antiquae" de R. GROSSE, Barcelona, 1947.

(31) NONY, D.: "Un trésor monétaire du Bas-Empire à Tarifa", "Melanges de la Casa de Velázquez", III, 1967, págs. 93-114.

(32) OROSIO: "Historiarum adversus paganos", VII, 43, 10-11.

interpretan al pie de la letra unos versos de Sidonio Apolinar, alusivos a esa guerra, el campo de batalla más sangriento estuvo situado al pie del peñón de Gibraltar (33). Cabe, por consiguiente, la posibilidad de que el incendio que acabó con la población se debiera a uno de los episodios de ese conflicto que liquidó al pueblo silingo.

Pocos meses más tarde, los vándalos de **Gallaecia** se pusieron en movimiento hacia el sur de la Península, y tras una serie de vicisitudes que no nos incumbe pormenorizar, alcanzaron las tierras béticas. El general Castino, que al frente de un ejército compuesto por romanos y visigodos trató de contener el alud vándalo, sufrió una derrota aplastante, debido en gran parte a la defección de los contingentes bárbaros que servían a sus órdenes (34). En opinión de Thouvenot fue, posiblemente, a raíz de esa derrota de Castino cuando se produjo el ocultamiento del tesoro encontrado en Tarifa (35). Cabe suponer que el de Sabinillas también se escondería en aquella coyuntura y que la destrucción de la población se produjo como secuela de la arribada de los vándalos al litoral malagueño, tras su larga marcha iniciada en Galicia. Esa llegada se situaría en torno al 420.

En el año 429 se produjo uno de los episodios más espectaculares del período de las invasiones bárbaras en Occidente: el paso multitudinario del pueblo vándalo a tierras africanas, a través del Estrecho (36). Cuando el pueblo vándalo inició esta aventura transmarina ya llevaba algunos años asentado en la parte meridional de Hispania y no tuvo, por tanto, que realizar acciones bélicas para desplazarse hacia las playas de embarque. No obstante, hay múltiples razones para suponer que la operación no se llevó a la práctica de manera pacífica. No se trata de caer en el tópico que hace de los vándalos un pueblo propenso a la brutalidad. Hay que tener en cuenta que las necesidades de aprovechamiento de la masa ingente que se trasladaba hacia los puntos del litoral, elegidos para la partida, daría lugar a múltiples incidentes con las gentes que encontraban a su paso. Además, en sus proyectos quedaba claro que pensaban abandonar definitivamente las tierras hispanas y tratarían de llevar consigo cuantos bienes les fuera posible, tanto propios, como ajenos. No es, pues, de extrañar que en su éxodo dejaran tras de sí una estela de depredaciones. También hay que considerar que para el paso del mar necesitaban muchos medios de transporte, y si bien es evidente que contaban con fuerzas navales de cierta importancia, que les permitieron llevar a cabo diversas operaciones agresivas contra las Baleares y contra Mauritania (37), no serían, sin embargo, suficientes para el traslado masivo de todo un pueblo y por ello necesitarían utilizar cuantos medios de trans-

---

(33) SIDONIO APOLINAR: "Carmina II Panegyricus", 362-65. Uno de los que opinan así es C. COURTOIS: "Les vandales et l'Afrique", París, 1955, pág. 5 y sigs.

(34) Sobre esta campaña, véase A. BALIL: "Un emperador en la Hispania del siglo V", A. E. Arq., XXXVII, 1964, págs. 183-191.

(35) THOUVENOT, R.: "Essai sur la province romaine de Bétique. Supplément", París, 1973, pág. 772.

(36) Las incidencias del paso de los vándalos a Africa las recoge C. COURTOIS, op. cit., págs. 160 y sigs. y J. LE GALL: "L'itinéraire de Genséric, roi des Vandales". "Revue de Philologie", LXII, 1936, págs. 268-273.

(37) HIDACIO, 86.



porte marítimo hubiera en el litoral que dominaban. Para conseguir su objetivo procederían a una requisita general, tal como parece dar a entender una crónica antigua (38). Es de suponer que encontrarían la oposición de las gentes de mar propietarias de las naves requisadas y para obviar toda resistencia no es de extrañar que emplearan métodos violentos. Tal vez Sabinillas sufrió las consecuencias de una de estas acciones hostiles y vio su caserío incendiado por los vándalos que se disponían a partir para siempre de territorio hispano.

Carlos POSAC MON  
Pedro RODRIGUEZ OLIVA

---

(38) *Chronica Gallorum*, ad annum DXI. El texto dice "navibus arreptis", lo que indica que se cogieron contra la voluntad de sus propietarios.